



I. Introducción

En las últimas décadas, el análisis de la seguridad alimentaria, los factores asociados, sus riesgos y vulnerabilidades han sido temas de preocupación en América Latina y el Caribe, así como en el Perú.

En los últimos 20 años, el país ha alcanzado importantes logros en mejorar la calidad de vida de la población, reduciendo la pobreza total y pobreza extrema de forma constante y significativa. Asimismo, se ha logrado el progreso de otros indicadores relativos a salud, educación y vivienda. Estos progresos han sido asociados a la ampliación de políticas sociales y mejora de la economía nacional. Sin embargo, la pandemia causada por la COVID-19, está teniendo efectos negativos en la economía nacional, y, por tanto, en el empleo, la pobreza y la seguridad alimentaria de los hogares, siendo más devastador el daño en la población vulnerable y que ya se encontraba en riesgo de inseguridad alimentaria antes de la pandemia. Prueba de ello, WFP reportó que, durante el periodo de confinamiento por la pandemia, la población con riesgo de inseguridad alimentaria severa se incrementó hasta el 14% de la población nacional.

En el país, se observó en 2020 una caída¹ del PBI de casi 20 puntos. En consecuencia, se observó un aumento del desempleo que alcanzó una caída de 17 puntos en el trimestre julio- septiembre, respecto a 2019. Asimismo, Lavado (2020) estimó que los niveles de pobreza alcanzarían 30% de la población. En este contexto, se tendría un efecto condicionante en la disponibilidad y la calidad en el consumo de los alimentos.

Los problemas de la calidad nutricional y de acceso a una alimentación segura e inocua siguen siendo una preocupación prioritaria para los gobiernos de la región, en especial ahora que nuestros países enfrentan nuevos problemas que se suman a los problemas históricos de salud como la desnutrición, la obesidad y la deficiencia de minerales.

En este contexto, es fundamental identificar a los distritos que tienen la mayor proporción de población que se encuentra con inseguridad alimentaria para una mejor priorización de la política social, monitorear las acciones desarrolladas por los diversos organismos, cuantificar sus impactos y así alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible “Hambre Cero”, que busca terminar con todas las formas de hambre y desnutrición para 2030.

Con este fin, el MIDIS, con la asistencia técnica del Programa Mundial de Alimentos realizó durante los años 2012 y 2015 una serie de estudios que utiliza un Índice de Vulnerabilidad de la Inseguridad Alimentaria (IVIA) para identificar geográficamente áreas político-administrativas según el grado de inseguridad alimentaria.

¹Según estimaciones del Banco Mundial.



Es fundamental identificar a los distritos que tienen la mayor proporción de población que se encuentra con inseguridad alimentaria para una mejor priorización de la política social, monitorear las acciones desarrolladas por los diversos organismos, cuantificar sus impactos y así alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible “Hambre Cero”.

De este modo, el presente estudio busca ser un instrumento para la focalización y/o priorización de espacios geográficos donde se pueda implementar programas, proyectos o políticas que ataquen el problema de la seguridad alimentaria en el país.

Luego de la presente introducción, en la segunda sección se describe los objetivos y usos del IVIA. En la tercera sección, se detallan los antecedentes nacionales del estudio de la inseguridad alimentaria.

En la cuarta sección, se sustenta el marco conceptual y analítico del IVIA con el propósito de replicar su uso para el análisis y seguimiento de la inseguridad alimentaria en los tres niveles del gobierno. En lo conceptual, se destaca la multidimensionalidad de las causas (sociales, económicas y productivas) asociadas a la inseguridad alimentaria y se relevan sus consecuencias directas en las personas, así como las variables del contexto que ayudan a entender de forma conjunta el fenómeno.

En la quinta sección, se presenta la estrategia estadística para la obtención del IVIA, las fuentes de información utilizadas en el estudio, así como las limitaciones metodológicas.

En la sexta sección se presenta el análisis de los principales resultados del estudio, a nivel departamental, provincial y distrital.

En la séptima sección se muestran las conclusiones y en la octava, las recomendaciones en función de los resultados. Finalmente, se tiene, además de las referencias bibliográficas, una sección de anexos con los cálculos obtenidos a nivel departamental, provincial y distrital. ◀